

En Torno a una Encuesta Religiosa en la URSS.

En la sección Revista de Revistas presentamos el resultado de una encuesta sobre la situación religiosa en un sector rural de la Unión Soviética. Bien merece una líneas de comentario.

No plantea, como hubiéramos deseado, la totalidad de la situación religiosa ya que se reduce a un sector meramente rural: a los ambientes obreros o urbanos no se hace la menor alusión. Tampoco habla de la situación religiosa de los millones de mahometanos; ni siquiera alude a otras regiones agrícolas de las quince Repúblicas federales que integran el territorio de la URSS. Según informaciones provenientes de los emigrados ucranianos, en su país el cristianismo posee una vida mucho más pujante que en la República federada Rusa, lugar de la encuesta. El artículo de la revista *Kommunist* —nuestra fuente de información— tiene cierto tufillo de insinceridad científica: no ofrece ningún tanto por ciento sobre el número de bautismos, bodas, casas con iconos, familias con miembros creyentes, etc. Ello arroja la sospecha de que tal vez se encontraron con más religión de la que hubieran deseado.

Cuando habla de los resultados obtenidos por la propaganda irreligiosa se percibe, sin lugar a dudas, cómo la formación irreligiosa de la enseñanza ha producido el fruto envenenado de una sociedad en la que los adultos son más incrédulos que los viejos, y los jóvenes menos creyentes que los adultos: “la joven generación ha sido formada en un abandono masivo de la religión. La incredulidad es para ella una cosa habitual, aprendida desde la infancia”, nos informa el artículo reseñado. Es cierto que los autores de la encuesta se lamentan de que muchos jóvenes no caen en la cuenta del carácter “reaccionario” de la religión. Este abandono “masivo” del cristianismo nos proporciona el dato más desolador, y nos abre los ojos sobre la posibilidad de deformar masivamente las mentes de toda una sociedad, en el lapso de tres o cuatro generaciones. Los dirigentes comunistas no han obtenido todo el éxito que hubieran deseado, pero han avanzado en forma alarmante en su objetivo de forjar una sociedad atea. Tomemos nota del dato, porque es por sí sólo toda una lección.

Cuando la encuesta habla de las manifestaciones religiosas —iconos, bautismos, matrimonio religioso, etc.— se percibe nítidamente cómo un sector de las familias persiste, a pesar de la propaganda oficial, en sus muestras externas de

religiosidad. Hasta qué punto nos encontramos ante fórmulas vacías, o de un cristianismo auténtico e instruido, no se puede delimitar con seguridad. Con todo no deja de ser un punto de apoyo de que el cristianismo todavía no ha fenecido del todo en el sector encuestado.

Resulta lamentable la ausencia de datos precisos sobre la cantidad de familias e individuos portadores de estos rasgos externos de religiosidad. La lectura atenta del artículo, y sobre todo la observación de la importancia que le atribuyen los encuestadores dan más bien la impresión de que estas manifestaciones externas de cristianismo están bastante generalizadas. Pero permanece en pie la cuestión: hasta qué punto responden a una convicción religiosa instruida.

Por increíble que parezca, los comunistas se aferran al viejo tópico de que el avance de los conocimientos científicos barrerá las creencias religiosas. Es verdaderamente curiosa esta posición. Ignoran o fingen ignorar que en nuestro siglo XX son contadísimos los sabios que ven contradicciones entre la ciencia y la religión; olvidan el hecho manifiesto de la existencia, en todas las naciones, de minorías intelectuales que creen y viven el cristianismo con plena sinceridad. Y lo que todavía es más decisivo, los comunistas no reparan en la insuficiencia de la ciencia empírica para resolver los problemas básicos de la existencia humana: razón de ser de la vida, solución a los problemas del dolor, del fracaso, de la muerte. Incógnitas que la ciencia experimental jamás logrará despejar. Con toda razón afirmaba Nicolás Berdiaev que si el comunismo resolviera a largo plazo las dificultades económicas de la sociedad, aparecería entonces, con implacable crudeza, el vacío interno del hombre.

La conclusión más evidente es la perfidia diabólica con que desean eliminar todo vestigio de religión. Da la impresión de que la encuesta tiende precisamente a eso: a encontrar los medios más eficaces para destruir la fe en todos los estratos de la sociedad; a buscar sucedáneos ateos para las costumbres religiosas del pueblo. Es muy posible que la sociedad soviética esté evolucionando con mayor rapidez de lo que ciertas ingenuas propagandas anticomunistas quieren hacernos creer. Pero la encuesta presentada no deja lugar a dudas: los directivos de la sociedad soviética tratan por todos los medios de triturar el cristianismo. Y eso no sólo en los tiempos de Lenin y Stalin, sino en la URSS actual. “Un buen comunista tiene que ser ateo”, dicen ellos; a lo cual nosotros, con lógica irrefutable, tenemos que responderles: un buen creyente no puede ser comunista.

JESUS SANCHEZ DE MUNIAIN, S. J.